

hombre jamás pudo crear, no fue otro que su nieto, el emperador Kien-lung, muerto en 1796 despues de sesenta años de feliz reinado.

Desde los primeros tiempos de la monarquía china aparecen los soberanos de este país, como por otra parte los príncipes asiáticos poseídos de esta pasión de lujo por palacios y sitios de recreo. Así, pues, se lee en Meng-tseu, filósofo que floreció 368 años antes de J. C.

«Suan, rey de Tsi, interrogó á Meng-tseu en estos términos:

»He oído decir que el parque de Wen-Wang tenía 7 leguas de circunferencia. ¿Las tenía verdaderamente?

»Meng-tseu respondió: Así lo refiere la historia.

»El rey dijo: Era en efecto una estension excesiva.

»Meng-tseu dijo: El pueblo lo hallaba aun muy pequeño.

»El rey añadió: Yo tengo un parque que solo tenía 4 leguas de circunferencia, y el pueblo lo halla muy grande. ¿Porqué esta diferencia?

»Meng-tseu respondió: el parque de Wen-Wang tenía 7 leguas de circunferencia; pero allí iban los que tenían necesidad de coger yerba ó cortar leña. Y los que deseaban faisanes ó liebres iban allí. Como el rey tenía su parque en comun con su pueblo, el pueblo lo hallaba pequeño, bien que tuviera 7 leguas. Por ventura ¿no era esto justo?

»Yo vuestro siervo, continúa el filósofo, cuando atravesaba la frontera, me informé de las vedas de vuestro reino antes de atreverme á penetrar en él. Vuestro siervo supo que había un parque de 4 leguas de circuito; que el hombre del pueblo que en él mataba un ciervo, era castigado de muerte como si hubiera asesinado á un hombre: con que este parque es una verdadera fosa de 4 leguas de estension, abierta en el seno de vuestro reino. Ahora bien: el pueblo que halla demasiado grande vuestro parque ¿no tiene razón?

»El rey varió la conversacion (1).»

El célebre emperador de los Thsin, Chi-Hoang-Ti, que 250 años antes de nuestra era hizo quemar todos los libros, despues de haber destruido todos los reinos feudales que se habían formado en China bajo las dinastías precedentes, hizo para su recreo jardines de 30 leguas de circuito, que pobló de cuadrúpedos, aves, peces, árboles, plantas y flores de todos los climas. Los historiadores chinos refieren que llegó á reunir allí mas de 3,000 especies de árboles. Hizo además construir tantos palacios como principados había destruido, y estos palacios fueron levantados sobre el mas bello modelo que cada uno de los arruinados feudos había ofrecido.

(1) Meng-tseu, traducido y publicado en los libros sagrados del Oriente; pag. 225, § 2.

El emperador Won-Fi de los Han (140 años antes de Jesucristo) que llevó sus victoriosas armas hasta las costas del Caspio y fronteras de la India, se hizo construir un parque que tenía 50 leguas de circunferencia con palacios, kioskos, grutas y adornos de todas clases. Treinta mil esclavos estaban en él continuamente ocupados, y todas las provincias del imperio, tenían la obligación de tributarle cada año lo mas raro que poseían en árboles, arbustos, plantas y flores.

Otro emperador de la misma dinastía, pero que no participaba de tales gustos de magnificencia, abandonó estos sitios de recreo. Habiéndole hecho observaciones sobre su descuido uno de sus ministros, el gran emperador le contestó: Yo quiero hacer un jardín de toda la China. Si mi predecesor hubiera empleado en desmontes las sumas inmensas que gastó en agrandar y embellecer sus parques, á buen seguro que los millares de hombres que ahora carecen de arroz, lo tendrían en abundancia.

XX.

Fray Attiret, nacido en Dola, ciudad del Franco-Condado y á quien se agregó como pintor al servicio del emperador Khien-lung, describe del modo siguiente, en carta fechada en Pekín á 1.º de noviembre de 1743, la residencia de verano de este príncipe en Yuen-ming-yuen. (Cartas edificantes y curiosas. Volúmen 35.)

«En cuanto á las casas de recreo, dice, son deliciosas. Están construidas en un sitio espacioso cubierto de pintorescas colinas artificiales, cuya altura es de 20 á 60 pies que forman en sus intermedios un sinnúmero de amenísimos valles. Muchos canales serpentean por el fondo conduciendo sus límpidas aguas por separados rodeos á grandes recipientes, donde reposan en cristalinos estanques ó pequeños mares tan solo agitados por los remos de las barcas. En cada uno de estos valles, y á la márgen de las puras aguas, hay vistosos y elegantes edificios perfectamente situados y distribuidos con sus cómodos aposentos, sus anchurosos patios, sus galerías abiertas y cerradas, sus alegres jardines, sus murmurantes cascadas y otras preciosidades de plácido recreo. Sálese de estos valles, no por andenes de árboles en hileras rectas como en los jardines de Europa, sino por giros y rodeos embellecidos con pabellones y grutas; y al salir de cada uno de tan amenos parajes, hállase otro completamente distinto, ya por la naturaleza del terreno, ya por la estructura de los edificios.

Todas las colinas están cubiertas de árboles, especialmente de árboles de flores, que son aquí muy comunes. Los canales de las aguas no corren como

entre nosotros, encajonados entre paredes de piedra de sillería, tiradas á cordel, sino entre márgenes rústicas formadas con pedazos de roca, que avanzan unas y otras se apartan, de modo que parece obra de la naturaleza. Ya es el canal ancho, ya es estrecho: aquí serpentea, allá hace un recodo, como si realmente fuera precisado por las rocas y colinas. Las márgenes están sembradas de flores que asoman por las quebradas como si allí no hubiera arte: cada estacion tiene las suyas. Además de estos canales, hay por todas partes caminos ó mas bien veredas de grava que conducen de uno á otro valle, serpeando tambien en descuidados rodeos, tan pronto siguiendo las orillas de los canales, tan pronto apartándose de ellas.

Al llegar á un valle, se ven ya los edificios: toda la fachada aparece cubierta de columnas y de ventanas; la armadura dorada, con dibujos de mil barnizados colores; las paredes de ladrillos parduscos bien recortados y pulidos; la techumbre pintada con barniz rojo, amarillo, azul, verde, violeta, que por sus combinaciones y arreglos forman una agradable variedad de compartimientos y dibujos. Estas bellísimas casas no tienen ordinariamente mas que la planta baja, elevándose de tierra hasta 8 pies á lo mas. Algunos tienen un segundo piso. Y no se sube á ellas por escaleras de piedra hechas con arte, sino por gradas hechas por la misma naturaleza. Nada se parece tanto á esos palacios fabulosos de las hadas que suponen en medio de un desierto, elevados sobre una roca, y entre sinuosas y ásperas avenidas, que estos edificios chinos.

Las piezas interiores corresponden perfectamente á la magnificencia del exterior. Sobre estar muy bien distribuidas, los muebles y los adornos son de tanto valor como gusto. Véanse en los patios y pasadizos grandes búcaros de mármol, de porcelana y de cobre llenos siempre de olorosas flores. En la parte anterior de estos edificios suele haber, en lugar de impúdicas estatuas, grandes figuras de animales simbólicos en bronce sobre pedestales de mármol, ó bien urnas para quemar perfumes.

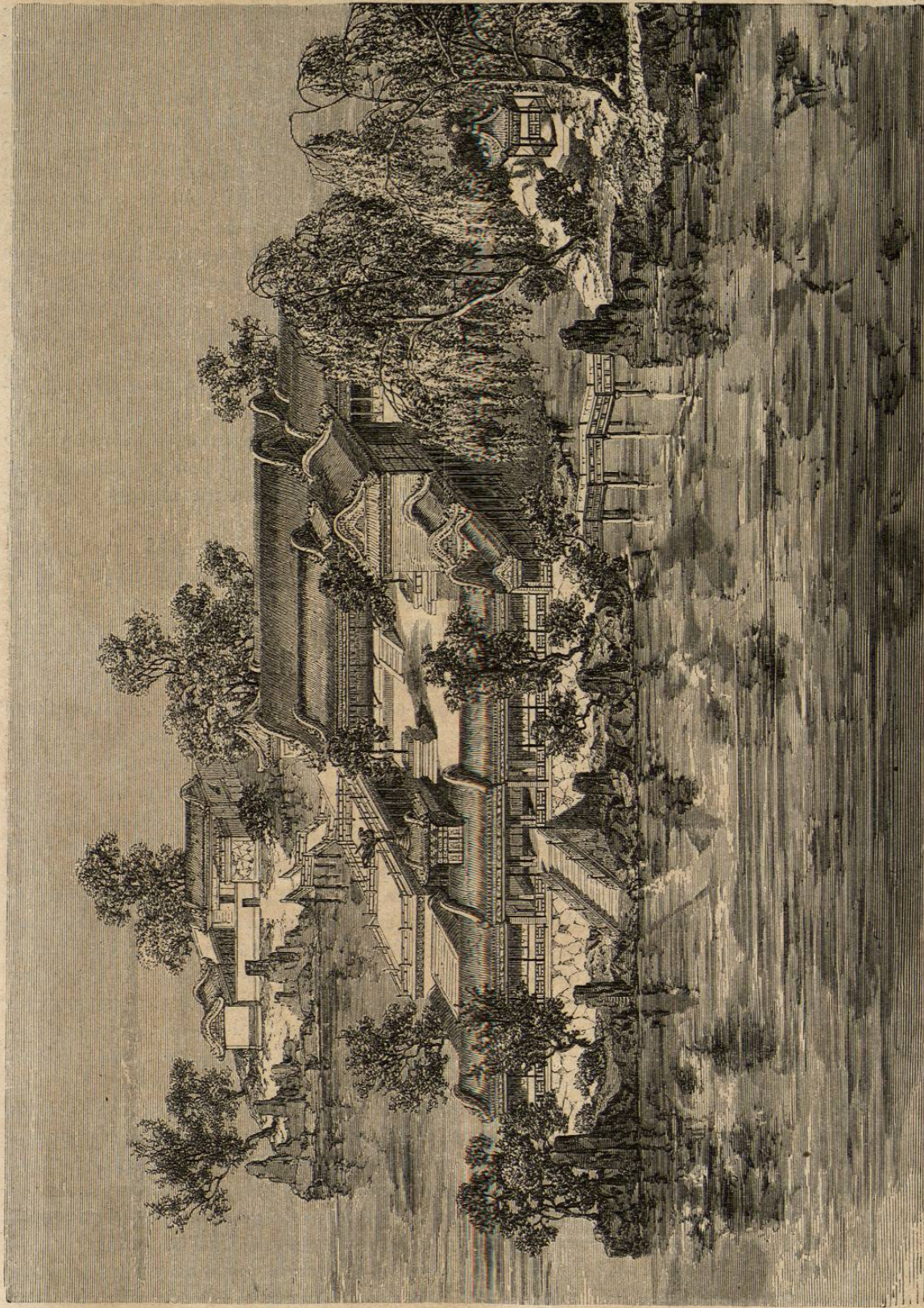
Cada uno de estos valles tiene su casa de recreo; pequeña relativamente á la gran estension del recinto, pero grande en sí misma y capaz de alojar al mas fastuoso de nuestros señores de Europa con toda su servidumbre. Muchas casas de estas son de oloroso cedro, madera que se trae costosamente de 500 leguas de distancia. Pero ¿cuántos de estos palacios creéis que hay en los diferentes valles de este vasto parque? Esceden de doscientos, sin contar otras tantas casas para los eunucos que guardan los palacios, teniendo sus alojamientos á algunas toesas de distancia; alojamientos harto sencillos y que por lo mismo están siempre ocultos ó por algun ángulo del muro ó por alguna montaña artificial.

De trecho en trecho están cortados por puentes los caudalosos canales. Estos puentes son comunmente de ladrillo, de piedra sillar, ó de madera, y elevados sobre el cauce lo bastante para que las barcas puedan pasar libremente por debajo. Están además garantidos por balaustradas de blanco mármol, labradas con arte y esculpidas de bajos-relieves. Por lo demás, todos los puentes difieren entre sí por su construcción. Pero no creais que están construidos en línea recta; pues serpean tambien de tal modo, que el que solo tendria en derechura 30 ó 40 pies de longitud, tiene por sus rodeos 100 ó 200. Y hay alguno, que ya en su centro, ya en su estremidad, ostenta un pequeño y elegante pabellon de descanso, alzado sobre cuatro, ocho ó diez y seis columnas. Por lo regular estos pabellones están sobre aquellos puentes, desde donde es mas agradable el punto de vista. En los dos extremos de otros suele haber arcos de triunfo de madera ó mármol blanco de una graciosa estructura, pero infinitamente alejados del gusto europeo.

He dicho mas arriba que estos canales van á desembocar á grandes estanques ó pequeños mares. Y en efecto, hay uno de estos lagos que se estiende en un lecho de cerca de media legua de diámetro en todas direcciones y al cual se ha dado el nombre de mar. Es ciertamente este sitio uno de los mejores de tan admirable parque. Alrededor de este gran recipiente hay de distancia en distancia, sobre sus alegres márgenes, grandes edificios separados entre sí por canales y colinas como creo haberlo referido.

Pero lo que es, sobre todo, una verdadera joya, es una isla ó asperísima roca, que surge y se eleva cerca de 6 pies y medio de este mar; pues sobre esta roca áspera, se levanta gallardamente un vistoso palacio, donde se cuentan mas de cien aposentos ó salones. Tiene cuatro fachadas y es de una belleza y gusto, que no sabría yo espresaros. Las vistas que desde allí se gozan son admirables: véanse todos los palacios sitios en las orillas del lago, todas las colinas que por allí estienden ó repliegan su manto de esmeralda, todos los canales que allí embocan ó desembocan para tomar ó traer sus argentados caudales, todos los puentes que ciñen estos riachuelos, todos los arcos de triunfo que decoran estos puentes, todos los bosques que separan ó envuelven entre el tejido de sus ramas los palacios, á fin de evitar que los que están en un lado puedan ser espiados desde el otro.

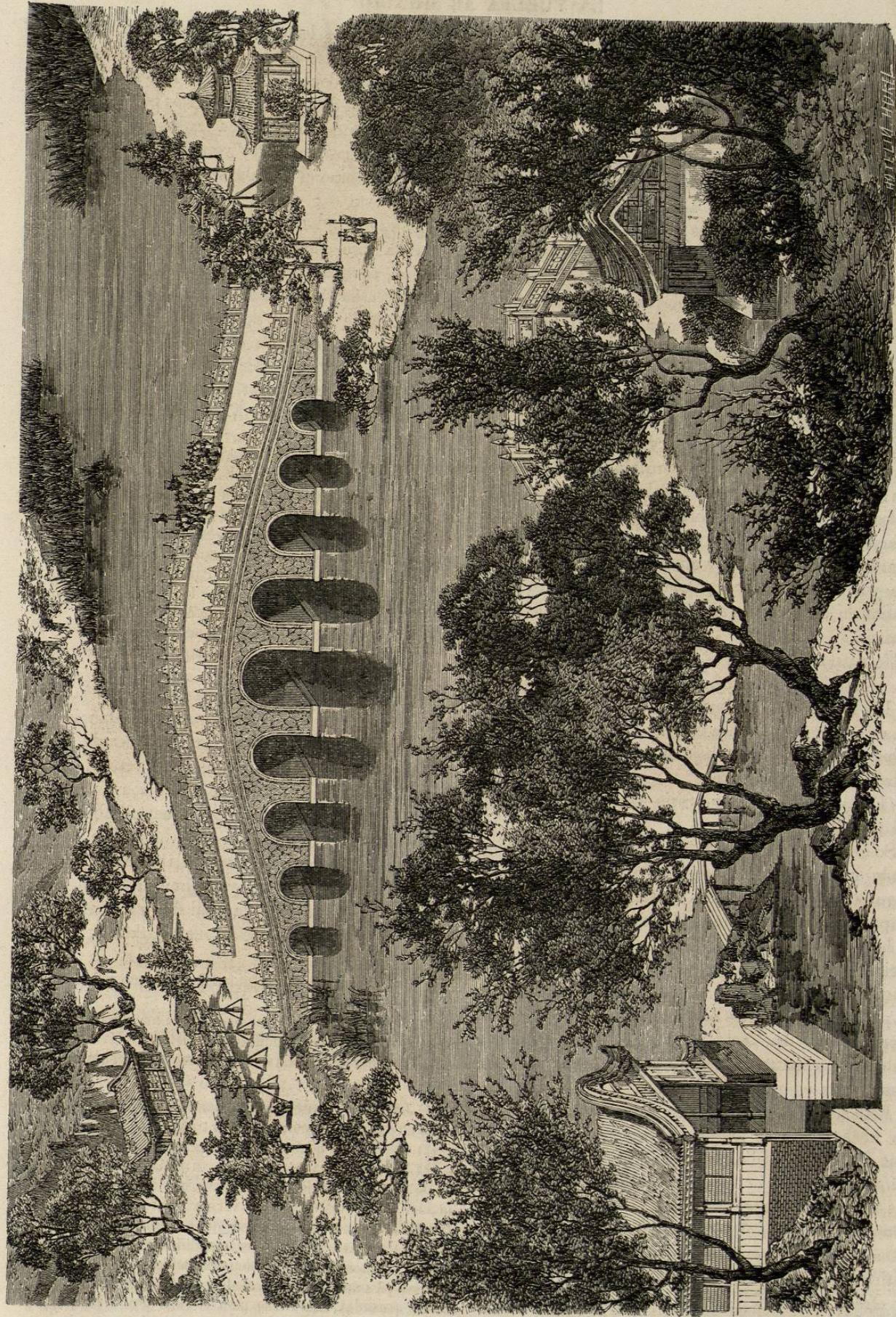
Las orillas de este estanque tienen una variedad infinita; no hay un paraje que se parezca á otro. Acá un muelle de sillares donde terminan galerías, hileras de árboles y sendas; allá otro muelle de vistosa rocalla construido á modo de gradería con todo el arte imaginable; acullá un terraplen con escaleras laterales por donde se sube al edificio que sostiene,



Palacio de los genios y de las piedras preciosas en el palacio de verano del emperador Kihien-Lung.

y mas allá otro y otro terraplen con grupos de viviendas en forma de anfiteatro; por otra parte una enramada de árboles de flores se ofrece á la admirada vis-

ta; un poco mas lejos una espesura sombría de árboles salvajes, que solo arraigan y crecen en ásperos montes. Hay grupos de árboles altísimos, otros de



Kihio-Yuen-fung-hó ó patio de los refrescos.

construccion, árboles de flores, árboles frutales, unos del pais, otros exóticos.

Véanse tambien en estas márgenes multitud de jaulas y pabellones, mitad en el agua, mitad en tierra para toda clase de aves acuáticas; y por otros parajes corrales con aves domésticas y pequeños parques de caza. Estímase aquí sobre todo una especie de pez del color y brillo del oro, aunque los hay tambien de mucho aprecio plateados, azules, rojos, verdes, violados, negros, pardos y mezclados de todos estos matices. Muchos viveros de estos hay en todo el parque, pero el mas considerable es un gran espacio circuido de una red de cobre que impide á los peces estenderse por todo el lago.

Para hacerlos, finalmente, conocer mejor la belleza de este sitio solo, querria poder trasportaros á él cuando el estanque está cubierto de doradas gondolas, ya para el paseo, ya para la pesca, bien para simulacros, ú otros juegos; pero singularmente en una apacible noche, cuando al fulgor pasajero de una explosion pirotécnica, se iluminan mágicamente los palacios y las barcas y los árboles; porque en fuegos de arteficio nos dejan muy atrás los chinos, y lo poco que yo he visto aquí aventaja infinitamente á todo cuanto en este género se sabe hacer en Italia y en Francia.»

Hé aquí ahora cómo el ministro de Obras públicas Wang-Yeu-tun (kung-pu-chang-chu) describía en 1774 un año solo despues de fray Attiret, la misma escena, cuya pintura original con la descripción china á la vista, figura bajo el núm. 29 en el album del emperador Khien-lung.

«Fang-hu-ching-king. Sitio sin rival como un vaso dibujado con arte.

Sobre el agua del mar (el gran estanque así llamado) está la montaña de los tres genios, adonde se llega por medio de esquifes ó bien por carros de velas empujados por los vientos. Haciendo este viaje, solo se habla de cosas ligeras (hiu-yu: discursos, conversaciones frívolas). Cada uno debe saber que las cosas que escitan las pasiones del hombre, como el oro y la plata están ausentes de este palacio. Solo á los inmortales conviene esta morada. Si ellos hubieran habitado un instante en ella, poco se afanarian por buscar otra en apartados lugares.

Este sitio en forma de vaso ó copa cuadrangular, ha hecho dar este nombre al conjunto de edificios que forman tan bella habitacion. Al Oriente está el palacio de las perlas, que brillan como los pistilos de las flores abundantes; al Occidente hay tres grandes remansos de agua clara formando las crecientes de la luna. Fresca y tierna verdura de naciente yerba se estiende en los intervalos vacíos. En fin, todo lo que se ofrece á la vista hace de este paraje un sitio sin rival.»

Acaso nuestros lectores tengan curiosidad de ver cómo el emperador Khien-lung la escena representada en nuestra doble lámina (pág. 104-105). Damos, pues, la tirada de versos compuestos por él sobre este tema, acompañándola de una traducción tan literal como nos sea posible. Estos versos están extractados de un libro chino (1) titulado: *Yu tchi Yuen ming yuen chi*, esto es: *Versos compuestos por el emperador (Khien-lung) en los jardines de la claridad esférica*. Este libro encierra otros cuarenta de desigual estension, comprendidos en el álbum que hoy posee la biblioteca de París. Cada estrofa del emperador vá acompañada de un largo comentario, sin el cual sería imposible comprender los versos de S. M.: tal es la erudición de que hace gala y la dificultad de las rebuscadas espresiones de su dición poética, justificando así estos versos de Voltaire. (Epitres. CVII.)

«Reçois mes compliments, charmant roi de la Chine;
Ton trône est donc placé sur la double colline!
On sait, dans l'Occident, que, malgré mes travers,
J'ai toujours fort aimé les rois qui font des vers..
O toi que sur le trône un feu céleste enflame,
Dis-moi si ce grand art dont nous sommes épris.
Est aussi difficile à Pékin qu'à Paris
Ton peuple j'est-il soumis à cette loi si dure,
Qui veut qu'avec six pieds d'une égale mesure,
De deux alexandrins côte à côte marchant.
L'un serve pour la rime et l'autre pour le sens! etc. (2)»

Nosotros contestaremos solamente aquí á la pregunta de Voltaire, que las siguientes estancias del emperador Khien-lung son dos cuartetos de versos eptasilabos rimados. En esta clase de versos, la primera, la tercera y la quinta sílaba son á voluntad largas ó breves; la segunda y la cuarta deben acentuarse alternativamente y la sexta ha de ser igual á la segunda. Tres de las cuatro sílabas finales deben ser idénticas por el acento y desinencia ó rima, siendo costumbre dejar libre la final del tercer verso: la cesura se pone despues de la cuarta sílaba.

1. Perspectiva fugaz representando nubes que refleja el cristal del agua.
2. (Parece) que se pueden coger con la mano en el vacío los pinos y los cipreses confundidos en el cielo.
3. El rumor de las alas de los pájaros que vuelan sobre las

(1) La falta de espacio nos ha impedido reproducir aquí el texto de estos versos chinos con su transcripción latina.

(2) Recibe mis homenajes ¡oh encantador rey de la China! sobre la doble colina está colocado tu trono. Sébese en Occidente que á pesar de mis estravancias, siempre he querido mucho á los reyes que hacen versos... O rey á quien sobre el trono inllama un fuego divino, dime si este gran arte de que nosotros somos entusiastas es tan difícil en Pekin como en París. ¿Está sometido tambien tu pueblo á esta dura ley que con seis pies de una misma medida exige que de dos alexandrinos pareados, sirva uno para la rima y otro para el sentido?

altas cumbres (produce como) un canto que responde á las seis modulaciones musicales.

4. En los sinuosos islotes presenta Febea la impresion de sus tres sellos (1).

5. Las invenciones que el hábil arquitecto mecánico del Estado de Lon concibió en su espíritu no eran otras comparables á éstas.

6. Lo que los hombres de Estado de Thsi cuentan (sobre islas encantadas) no son mas que quimeras.

7. Tiene aquí la tierra una vegetacion tan exuberante y poderosa, que parece querer disputar (al hombre) su posesion. Verdaderamente es la morada de los inmortales.

8. Si se comparase (este lugar encantado) á las doce salas ó palacios de oro (de la fábula), no se avergonzaria de la comparacion.

XXI.

A cada estrofa de versos consagrada á las cuarenta pinturas del álbum, añade el erudito emperador un comentario que parece mas estenso que claro á sus lectores. Nos limitaremos nosotros á la muestra antes citada, añadiendo sin embargo que estas estrofas son de estension desigual, teniendo algunas hasta diez y seis versos, y que todas son de difícilísimo concepto, por el lujo de erudición del imperial poeta y por los giros arcaicos de su estilo.

El palacio principal entre todos los que comprendia en su recinto el gran parque de Yuen-ming-yuen, y del que nuestro grabado página 261 no representa mas que la puerta de entrada con sus columnas rostrales, está descrito por fray Attiret de la manera siguiente:

El sitio en que ordinariamente moran el emperador y sus mujeres, la emperatriz (Hoang-heu) las mujeres de menor categoría (heu fei), las damas que por varios títulos pertenecen á la corte, como tambien los eunucos, etc., es un prodigioso conjunto de edificios, paseos, jardines, etc., en una palabra, es una ciudad que tiene cuando menos la estension de nuestra ciudad de Dola: los otros palacios son para la comida y paseo.

Esta habitacion ordinaria del emperador está situada inmediatamente despues de las puertas de entrada, las primeras salas de audiencia, los patios y los jardines. Forma una bonita isla rodeada por un ancho y profundo canal: bien pudiera llamársele un serrallo. En los aposentos que la componen se ve todo cuanto puede imaginarse en muebles, adornos, pinturas de buen gusto (chino, se entiende) maderas preciosas, barnices de la China y del Japon, vasos antiguos de porcelana y tejidos de seda, de oro y de

(1) En lengua china *han tchen* significa literalmente el sapo frío. El sentido figurado proviene entre los chinos de una fábula, suponiendo que una mujer llamada Tchang-ngo, habiendo sido trasformada en sapo, se refugió en la luna de que vino á ser la reina. Por esto hemos creído acertado traducir este nombre por Febea.

plata (2). Puede muy bien decirse que se ha reunido y armonizado allí todo cuanto el arte y el buen gusto puede añadir á la rica profusion de la naturaleza.

Desde esta imperial morada parte un camino llano, que conduce rectamente á un pueblecito alzado en medio del recinto: su estension es de un cuarto de legua cuadrado, con sus cuatro puertas en los cuatro puntos cardinales, sus torres, sus murallas, sus papetos, sus almenas, tribunales, templos, palacios y hasta su puerto en fin. No parece sino que se ha querido reunir allí en pequeño cuanto existe en grande en la capital del Imperio.

Habreis sin duda leído que el 15 de la primera luna se celebra en la China una gran fiesta llamada *la fiesta de las linternas*. No hay un chino por pobre que sea que deje de encender una linterna, de las que se venden á todos precios y de todos tamaños y figuras. En este dia toda la China está iluminada; pero en parte ninguna es la iluminacion tan bella como en los sitios imperiales, y sobre todo en el palacio que os describo. No hay en él una sala, un aposento, una galería donde no irradian esplendorosamente multitud de linternas suspendidas de los techos. Las hay en todos los canales, en todos los estanques, vagando á merced del aire en forma de barquillas sobre las corrientes ó reposadas aguas: las hay tambien sobre los arcos y casi en todos los árboles, afectando diversas y caprichosas formas de peces, de pájaros, de animales, de vasos, de flores, de frutos, grandes, pequeñas, medianas... de todos tamaños. Las hay de seda, de vidrio, de nácar, de cuerno... de todas materias. He visto alguna, que no valdria menos de mil escudos. En esto y en la variedad infinita que dan los chinos á sus edificios, es donde admiro la fecundidad de su ingenio.

Tambien en la China como en Europa hay gusto por la simetría, la hermosura del orden, de la uniformidad. Ejemplo de ello son el palacio de Pekin, los de los príncipes y señores, los ministerios y hasta las casas de los particulares un tanto acomodados. Pero en las casas de recreo reina el desorden, bello tambien, de la *antisimetría*. Así, pues, he visto algunos de estos pequeños palacios, colocados á gran distancia unos de otros en el recinto de las casas del emperador sin ninguna semejanza entre sí. Diríase que cada uno de ellos está edificado por el modelo de alguno de países extranjeros.

Por lo demás, estos pequeños palacios no son sen-

(2) Una gran parte de los preciosos objetos de este palacio han venido á Europa en estos últimos años, habiéndose vendido públicamente á precios considerables. Lástima grande que el museo del Louvre, tan rico en antigüedades griegas, romanas, egipcias, asirias, etc., haya malogrado esta ocasion, única acaso, de enriquecerse aun mas con tan preciosas muestras del arte chino.